

←Viene de la página anterior

También es necesario reducir al máximo la pérdida de agua potable por roturas en el sistema de distribución.

“El aumento del nivel del mar tiene serios efectos contra todas las viviendas, desarrollos turísticos, comercios y la infraestructura construida en y cerca de las costas en Puerto Rico. En la medida en que el mar se adentra más a la tierra, también existe el peligro de que los acuíferos subterráneos de agua dulce se contaminen con agua salada”, dijo Gutiérrez.

CARGA PARA LAS ASEGURADORAS

Benítez sostuvo que la industria de seguros es uno de los sectores de la economía que se verán más afectados por el cambio climático.

“Hasta el 1990, las pérdidas pagadas por la industria de seguros a nivel mundial ascendían a \$17,000 millones, pero en el 1995 superaron los \$57,000 millones, la mayor parte por las pérdidas causadas por huracanes”, dijo Benítez.

El corredor de seguros Lemuel Toledo indicó que la Isla enfrenta el peligro real de que, por efecto del cambio climático, la industria de reaseguro mundial desista de asegurar las estructuras ubicadas en las costas.

“Entonces, los más acabaremos pagando por los pocos”, dijo Toledo.

Toledo agregó que es urgente establecer medidas de mitigación de riesgos para evitar la construcción en zonas expuestas al aumento del nivel del mar y las inundaciones. Indicó que estas estructuras aumentan los riesgos asegurables, lo que incide en el aumento de primas.

Gutiérrez sostuvo que, “eventualmente, el gobierno deberá asumir la responsabilidad de reasegurar las estructuras en las zonas costeras”. Agregó que el cambio climá-

tico requiere de una toma de conciencia de parte del Gobierno de Puerto Rico para establecer medidas de mitigación en las costas y en las zonas urbanas, y proyectos de planificación a largo plazo, que incluya una “política racional de ocupación del suelo”.

De hecho, Gutiérrez dijo que no todo “es malo”, porque será necesario que el gobierno implemente un agresivo desarrollo de proyectos para reducir los daños en las costas y una ampliación de los sistemas de drenaje y fortalecimiento de la infraestructura existente, que tendrán un gran impulso a la industria de la construcción.

“Pero tiene que haber un compromiso de parte del gobierno, que es lo que todavía no se ha visto”, concluyó el economista. [N]



Fotos Archivo / El Nuevo Día



Latente la amenaza de maremotos

Por Miguel Díaz Román
END.MDIAZ2@ELNUEVODIA.COM

Los fenómenos naturales con mayor potencial de generar daños catastróficos en la economía, las propiedades públicas y privadas, y la infraestructura en general de Puerto Rico son los terremotos, los maremotos y los huracanes.

Pero los maremotos son un fenómeno de una extraordinaria capacidad destructiva, que no ocurre con frecuencia y sobre el cual existe una gran ignorancia, sostuvo Aurelio Mercado, oceanógrafo físico y profesor de Ciencias Marinas del Recinto Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico.

Mercado y Christa Von Hillbrandt, directora de la Red Sísmica de Puerto Rico, desarrollaron recientemente un estudio para identificar las zonas costeras susceptibles a inundaciones por efecto de un maremoto, las cuales ya están recogidas en mapas.

Un maremoto es un alejamiento del agua del mar de la costa, causado por una evento sísmico en la profundidad oceánica. El efecto destructivo surge como resultado del efecto de la gravedad, que obliga al mar a reocupar la costa.

“El agua marina puede regresar en una inmensa ola horizontal cuya velocidad puede alcanzar 5 millas por hora y cuyo efecto destructivo es similar a vientos huracanados de más de 150 millas por hora. La penetración en tierra del agua y su fuerza destructiva de-



Carla D. Martínez Fernández

pende de la magnitud del evento sísmico”, dijo Mercado.

“Muchos gobiernos no están muy inclinados a identificar las zonas susceptibles a maremoto para no desalentar la inversión y el desarrollo turístico. Ése es el caso de Hawai”, dijo Mercado. Agregó que los gobiernos no favorecen tomar medidas de mitigación contra maremotos “porque no es costoeffectivo”.

El estudio identificó tres zonas que tienen las mayores posibilidades de enfrentar un maremoto. La zona oeste de la Isla, que discurre desde el pueblo de Aguadilla hasta Cabo Rojo, es la de mayor probabilidad por su cercanía a la llamada “placa tectónica del Caribe”. Ésta es una falla de alta actividad sísmica ubicada entre Puerto Rico y la República

Muchos gobiernos no están muy inclinados a identificar las zonas susceptibles a maremoto para no desalentar la inversión y el desarrollo turístico.

Dominicana.

La segunda zona en importancia es la norte, que fue delimitada desde Quebradillas hasta Fajardo. La tercera es la zona sur, desde Lajas hasta Patillas. La zona con menores probabilidades de peligro es la zona este, desde Maunabo hasta Ceiba, que incluye a Vieques y Culebra. “Es necesario educar y preparar a la gente, porque un maremoto puede ocurrir en cualquier momento. La Isla ha experimentado maremotos de importancia en la zona este y sureste en los años 1876 y 1918. En el 1946, ocurrió otro que tuvo un impacto menor”, dijo Mercado.

La capacidad de daños que podrían causar fenómenos como los terremotos, los huracanes y las inundaciones en las estructuras típi-

cas que se construyen en la Isla es motivo de estudio en la Facultad de Ingeniería Civil del Recinto Universitario de Mayagüez. El estudio, que fue encomendado por la Oficina del Comisionado de Seguros, será finalizado en cinco años.

“El estudio servirá para clarificar una idea que tienen muchos reaseguradores sobre las construcciones en Puerto Rico, donde las primas de seguro para estructuras contra inundaciones, terremoto, fuego y huracán son más altas porque la Isla se considera una zona de peligro por los reaseguradores”, dijo el comisionado de Seguros, Fermín Contreras.

El estudio tendrá dos escenarios: el estudio de campo -donde se identificarán las formas típicas de las estructuras construidas en la Isla- y el estudio de laboratorio -donde se efectuarán pruebas para determinar la fortaleza de esas estructuras ante eventos sísmicos, huracanes e inundaciones.

El doctor Ricardo López, director de la Facultad de Ingeniería Civil y quien tendrá a cargo el estudio, indicó que uno de los objetivos es crear una herramienta computadorizada o un formulario para determinar la “pérdida máxima probable” o el riesgo real que asume una compañía de seguro cuando asegura una estructura. El estudio también abordará diseños y estrategias de construcción para crear estructuras resistentes a los fenómenos naturales, especialmente los terremotos y los huracanes. [N]